

## 1. PARASHÁ BERESHIT (Bereshit 1:1 – 6:8)

### *NUESTRO ORIGEN, PROPÓSITO Y DESTINO*

Es muy probable que alguna vez nos hayamos planteado estas tres preguntas o al menos una de ellas. ¿Cuál es nuestro origen?, ¿cuál es nuestra misión en este mundo?, ¿qué hay después de la muerte?

De hecho, en nuestra formación académica inicial se nos enseña acerca de las teorías que existen sobre la Creación del Universo. Entre esas teorías, nos encontramos con la teoría Creacionista, la cual afirma que existe un Creador que todo lo formó de la nada y de acuerdo a un propósito específico.

La Escritura, en el libro que conocemos como Génesis (Bereshit, en hebreo), comienza narrando así:

*”BERESHIT bara Elohim et haShamaim ve'et ha'Aretz.” [Transliterado del hebreo]*

*“EN EL PRINCIPIO creó Elohim los cielos y la tierra.” [En español]*

Vemos entonces que para el Creador también es importante que tengamos claridad respecto a nuestro origen, pues el texto comienza dejándonos claro que por medio de SU PALABRA, todas las cosas fueron formadas. Basta solamente con detenerse a contemplar la naturaleza y su perfecto funcionamiento, para convencernos que detrás de todo eso solamente puede existir una mente excepcional, un diseñador por excelencia y con gran poder creativo.

Es de indicar que, aunque el orden cronológico en el que fueron escritos los libros que conforman el texto sagrado no corresponde de forma exacta con el orden que aparece en la mayoría de traducciones de la biblia; tanto el texto original como las versiones traducidas guardan una visión general clara en cuanto a nuestro origen, propósito y destino.

Es así que, consecutivamente a la explicación acerca de nuestro **ORIGEN** en el libro de Génesis, encontramos en los libros siguientes (Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio), las instrucciones y enseñanzas para vivir de acuerdo al **PROPÓSITO** para el que fuimos creados. Porque ¿quién mejor que el creador de algo, para hacer que cada pieza cumpla su función y dar mejor detalle sobre las instrucciones correctas para su uso? Luego, en la parte última del texto nos encontramos con las promesas que se relacionan con el **DESTINO** de cada persona según el camino que decidió recorrer en este mundo.

Hemos iniciado un nuevo año de acuerdo al calendario de la Escritura, y de forma paralela damos inicio también a un nuevo ciclo de estudio de la Torah (5 primeros libros). La porción que corresponde a esta semana se llama Bereshit, que justamente nos habla del principio de la creación, pues aunque el Creador no tiene principio ni fin, nosotros como creación sí tenemos un punto de partida.

Muchos creyentes en la actualidad han sido enseñados en base a una escuela dispensacionalista, la cual afirma que lo que conocemos como Antiguo Testamento no tiene vigencia y por tanto, debe dársele mayor importancia a los escritos del Nuevo Testamento; por eso en lugar de recomendarse iniciar la lectura desde Génesis, el libro que mayormente

se recomienda empezar a leer cuando una persona se acerca al Creador por medio de la fe en Yeshúa el Mesías es el libro de Juan, atribuyéndosele que es el libro que mejor describe la vida de Yeshúa. Curiosamente, el libro de Juan empieza con las mismas palabras con las que empieza el libro de Génesis: “EN EL PRINCIPIO...”

Parecería que aun en medio de las alteraciones que el Creador sabía que en el futuro se haría respecto a su Palabra, nos estuviera dando un claro mensaje de que regresemos a leer desde el punto de partida correcto. Esta parashá entonces nos enseña también, que si hemos estado caminando mal o sin tener un rumbo fijo en nuestras vidas, volvamos a comenzar, volvamos al principio y nos conduzcamos por el camino correcto.

*Jeremías 6:16*

*Así ha dicho el SEÑOR: “Deténganse en los caminos y miren. Pregunten por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y anden en él; y hallarán descanso para sus almas”.*

**SI NO EXISTIERAN LAS TINIEBLAS, NO PODRÍAMOS APRECIAR LA LUZ.**

Bereshit/Génesis 1:4 dice:

*“Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas.”*

Vemos que se habla de dos aspectos que al no ser iguales o compatibles, fueron separados. Pero más allá de eso, ¿qué podemos aprender de esta separación de realidades?

Muchas veces las personas preguntan ¿por qué existe la maldad?, ¿por qué existen las injusticias?, ¿por qué existen las enfermedades? Y así, muchas otras cosas que consideramos como no deseables en este mundo.

Lo que quizá no hemos comprendido es que de esas situaciones que parecen oscuras o muy malas, nosotros podemos hacer lo mismo que el Creador hizo en el principio de la creación. Identificar la luz, y separarla de las tinieblas.

Cuando entramos a un cuarto totalmente oscuro, buscamos enseguida el interruptor que nos permita iluminarlo. Y entonces, ¿qué hemos logrado? Exacto, hemos disipado la oscuridad por medio de la luz.

Así entonces deberíamos hacer en cada situación dura o difícil en nuestras vidas. Encontrar la luz, y separarla de las tinieblas.

En medio de la maldad, apreciar la bondad.

En medio del odio, apreciar el amor.

En medio de la mentira, apreciar la verdad.

En medio de la amargura, apreciar la alegría.

En medio de la injusticia, apreciar la justicia.

En medio de la indiferencia, apreciar la empatía.

En medio del egoísmo, apreciar la solidaridad.

En medio de la enfermedad, apreciar la salud.

En medio de la muerte, apreciar la vida.  
En medio del pecado, apreciar la santidad.

Nosotros elegimos si identificar o no, lo bueno en medio de lo malo, la luz en medio de las tinieblas. Y elegimos también, quedarnos con lo bueno de cada situación. Dios no identificó lo malo para separarlo de lo bueno, Él identificó lo bueno (luz), para separarlo de lo malo (tinieblas).